

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El imaginario social de la inmigración en el proceso de integración .

Felipe Aliaga Sáez.

Cita:

Felipe Aliaga Sáez (2009). *El imaginario social de la inmigración en el proceso de integración*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/415>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El imaginario social de la inmigración en el proceso de integración

Felipe Aliaga Sáez

Doctorando en Sociología, Universidad de Santiago de Compostela (España)

felipealiaga@yahoo.es

Introducción

Este trabajo aborda el fenómeno de la inmigración en España, enfocado en el proceso de integración de los inmigrantes, lo cual implica una inevitable transformación en las nociones de convivencia, ciudadanía y espacio público.

El tránsito de los inmigrantes a su incorporación en la nueva sociedad puede verse enfrentado a repliegues que dificultan la dinámica de integración, de esta manera, así como puede producirse de manera paulatina y positiva, también pueden surgir múltiples encuentros conflictivos (discriminación, racismo, manipulación política, etc.), los cuales se vinculan principalmente con resistencias en el proceso de inclusión, basado tanto en el acceso a los sistemas funcionales básicos,

así como en el traspaso de las barreras culturales colectivas, como en el caso de las visiones nacionalistas excluyentes.

De esta manera el objetivo de la ponencia es introducir elementos generales del proceso de integración, los cuales estarían configurando imaginarios sociales de la inmigración y del propio inmigrante.

Sobre los imaginarios sociales

El imaginario social es producto de un proceso de una serie de interacciones comunicativas y de significación (intersubjetivas), y también debido a la existencia de sistemas y subsistemas que lo sostienen y que le proveen de estabilidad funcional, de esta manera el imaginario se constituye como un proceso en equilibrio entre ambas bases, dado que sin intervención de la acción creadora de los individuos y sin reproducción y mantención a través de sistemas establecidos y diferenciados, el imaginario no existiría.

El imaginario social sería un constructo metasignificante que aglutina en su formulación elementos provenientes de un grupo de sujetos (o incluso de un solo individuo), de un sistema que le de validez, de las redes sociales que se establezcan y lo legitimen, de su reproducción, circulación y alcance. Permite identificar como se construye la realidad desde la subjetividad de los individuos y aquellos elementos que permanecen en la opacidad (o en la invisibilidad) de los sistemas sociales.

Proceso de inmigración

Para entender este fenómeno primero hay que identificar las diferencias generales del proceso de migración internacional el cual está compuesto por dos aristas fundamentales: la inmigración, visto como un proceso de entrada de personas a un país de “llegada”, las cuales provienen de un país emisor (o de expulsión), y la emigración que sería el efecto contrario, en este caso se toma como referencia la inmigración, como un proceso de entrada de personas a un nuevo contexto de cotidianidad.

En general, los procesos migratorios siempre han sido parte de la historia de la humanidad, en donde los individuos se han dispuesto o han sido obligados a aventurar hacia distintos espacios geográficos del planeta, en donde, un elemento central es la necesidad de un cambio en las condiciones de vida, de existencia o subsistencia, adquiriendo medios que permitan disponer de

mejores expectativas tanto a nivel personal como familiar, esto implica el hecho de que se asumen múltiples riesgos y difíciles decisiones, en base a imaginarios sociales diversos, con la finalidad de alcanzar aquel bienestar anhelado, sin tener absoluta certeza de que puede ser efectivamente encontrado.

El imaginario social de la inmigración

En general es posible plantear que la motivación de los inmigrantes de emprender esta empresa está basada en relatos o rumores, provenientes de personas que pueden haber vivido esta experiencia, amigos, familiares, conocidos o a través de medios de comunicación, en donde, la información que se comunica puede presentar el futuro en otra latitud como un lugar ideal o como una oportunidad, de esta manera, se generan múltiples imaginarios sociales de lo que puede ser el destino de referencia, sin embargo, los inmigrantes al llegar al lugar seleccionado se pueden encontrar con realidades que no son lo que esperaban o lo que les contaron, y estos imaginarios se pueden desmoronar.

Así como existen muchos inmigrantes que logran alcanzar el proyecto que se han trazado en el comienzo de su proyecto migratorio, o han logrado estabilizarse e integrarse en el nuevo contexto, a través de la obtención de un buen trabajo, la generación de redes de confianza, y la inclusión en los servicios básicos, hay otros que se ven sometidos a precarias condiciones de vida que ponen en cuestión la significación de la inmigración. En este sentido un desafío investigativo sería observar cuáles son realmente los imaginarios sociales que atraviesan e impulsan el desplazamiento de la mayoría de estos sujetos, los cuales muchas veces obligan a soportar diversos tipos de injusticias, en condiciones de alta vulnerabilidad y desregularización.

Es importante indicar que dentro del universo de grupos de personas que emigran, se incluirían segmentos con alto capital económico y de conocimiento, en donde la mayoría de estos grupos mantiene la intención de retornar a sus países de origen. En los colectivos menos favorecidos la idea del retorno muchas veces parece lejana.

Frente a la nueva realidad que están asumiendo muchos inmigrantes, la pregunta es: ¿qué ocurre cuando muchas de estas personas encuentran a su llegada una realidad que no era la que esperaban o deseaban?, quizás en la respuesta a esta pregunta encontraremos aquellos elementos de la inmigración que quedan en la invisibilidad. No es extraño que las denominadas sociedades de “acogida o de recepción” no puedan ver todos los elementos que hay detrás de este proceso, es decir, lo que está oculto.

Transformación del espacio público

Los inmigrantes aparecen en el espacio público como diferenciados, de esta manera suponen un desafío de ampliación de las formas de ciudadanía y las maneras de imaginar el habitar y el vivenciar el espacio público, se pone en tela de juicio la idea de un espacio y una identidad homogénea, dado que con la inmigración surgen nuevas necesidades, demandas y estructuras participativas, de esta forma los nuevos actores sociales plantean discursos que impulsan cambios en las maneras de administrar el poder, de legitimar símbolos y esquemas de significados de cómo se va construyendo los países y sus referentes nacionales, en donde se puede plantear una transformación de la tradición político liberal, a través de una nueva modalidad política de lo público, lo cual supone un modelo distinto de gestión de la cultura y la diversidad.

Sobre la integración de los inmigrantes

Tomando en consideración la necesidad de generar formas de transformación de la noción de ciudadanía y la inclusión efectiva en el espacio público y en los sistemas funcionales de la nueva sociedad, encontramos que surge con potencia el concepto de “integración de los inmigrantes”, como una modalidad necesaria para el funcionamiento del contexto receptor, transformándose en un principio discursivo que se encuentra presente en diversos niveles de la sociedad y articula una amplia gama de políticas y acciones orientadas hacia este objetivo.

La integración de los inmigrantes surge con un nivel de concreción abstracto, respondiendo más bien a la contingencia del fenómeno migratorio, a través de una configuración de acciones desorganizadas y presentes en distintos niveles de gobernanza, con puntos de concordancia y lejanía.

Qué tipo de integración

En la actualidad se plantea la idea de alcanzar un modelo de integración ciudadana, el cual se encontrara en torno a la conjunción de elementos culturales y cívicos, que generaran expresiones diversas, de acuerdo a los modelos políticos que se asuman en los distintos niveles de gobernanza, desde un proceso de socialización colectiva en el cual referencias ideológicas superiores (nacionales)

se podrían considerar como generadoras de símbolos que influyen en la inclusión social; la inclusión en los sistemas básicos de la sociedad (trabajo, salud, educación, etc.) y sobre todo en la interacción cotidiana entre los inmigrantes y los autóctonos.

La selección de elementos que supone la integración, definen lo que se entiende por ciudadanía y lo que se espera como inclusión en la sociedad, es decir lo que se requiere para estar dentro de ella.

En el momento de adquisición del estatus de ciudadano, hipotéticamente se abandonaría la condición de inmigrante, en donde la integración se presenta en el ámbito de la colectividad (del conjunto social) y de la producción de sociedades más diversas, abiertas (hipotéticamente), y con mayores posibilidades de reconfiguración en cuanto a sus niveles de incorporación de los nuevos actores (principalmente a través de sus instituciones).

Sobre el imaginario de la integración

Tanto el esfuerzo de los inmigrantes y el de la sociedad receptora son elementos centrales y fundamentales en el proceso de integración, la inclusión se enfrentará con las resistencias que puedan existir a nivel de mentalidades, como de las interacciones cotidianas, en donde, el proceso de inmigración debe traspasar las múltiples barreras ideológicas e imaginarias que implica el proceso de incorporación al nuevo contexto.

El proceso de integración se plantea como un esquema compartido de representación y significación de un fenómeno que se vuelve parte estructural de la sociedad y no simplemente un hecho contingente y pasajero que se atiende con medidas políticas puntuales y a corto plazo, dado que en cualquiera de las formas que evolucione la inmigración, los inmigrantes ya están dentro de la sociedad y deben generarse estrategias para que su “integración” sea efectiva y la sociedad asuma un verdadero rol de acogida (y no como mera retórica).

De esta manera comienzan a surgir múltiples diferencias y a derrumbarse los esquemas culturales dominantes, con la intención de crear una compenetración cultural que respete el valor y la capacidad de aportar conocimientos a la sociedad de llegada por parte de los inmigrantes, de esta manera construir un nuevo modelo de convivencia (¿intercultural?).

La diferenciación social

Existen elementos diferenciados a cada uno de los inmigrantes, dado que el proceso de integración no respondería a una sola forma de integración, sino que responde a un proceso adecuado a las condiciones, necesidades y disposiciones de cada inmigrante y del contexto receptor en el cual se instale.

Es importante señalar que en el proceso de integración los valores esenciales y las costumbres de la Nación o de la Patria de la sociedad de llegada, en un principio pueden no tener ningún sentido para los inmigrantes, sobre todo para culturas distintas (como puede ser el caso de los musulmanes o asiáticos en culturas occidentales), esto es probable que se mantenga por períodos de tiempo indeterminados, sin embargo, si la sociedad es abierta y tolerante, el lazo entre los distintos valores propios se irá estableciendo de manera paulatina, quizá no en su totalidad, sin embargo, siempre habrá una impregnación de formas culturales.

Los valores establecidos son cuestionados y muchas veces no serán comprendidos y aceptados tras un período prolongado de adaptación, este proceso debería ser “facilitado”, por mecanismos educativos para ambos colectivos (autóctonos e inmigrantes).

La transformación social

Es necesario indicar que los valores de la sociedad están en constante transformación, acorde a las instituciones y la filosofía de vida que quieran asumir los propios individuos, así también integrarse y participar o no de la vida cívica, en parte, es una característica propia de la libertad de los individuos (dado que también opera en base a las restricciones del sistema).

La sociedad comienza a reconstruirse con una apertura a puntos de vistas divergentes que incluso es posible que jamás coincidan con la visión mayoritaria, en donde un inmigrante buscará espacios culturales de inclusión identificados como propios, sin embargo, también se integrará en diversos ámbitos de la cultura local, introduciéndose de manera voluntaria, por distintas razones, tales como amistad con algún autóctono, ganas de participar, curiosidad, necesidad, etc.

Al no existir en un comienzo un anclaje con la identidad nacional de la sociedad de llegada (con los valores trascendentales y las costumbres), los colectivos de inmigrantes primariamente buscarán valores de referencia en sus círculos sociales más cercanos o en elementos de confianza (de tipo étnico o religioso) que les permitan lograr una estabilidad emocional, dado que hasta cierto

punto, la necesidad de identificación es lograr un soporte frente a la incertidumbre de las sociedades, es generar mecanismos de estabilización frente a lo desconocido.

División cultural

Hay que tener en consideración que la división cultural está presente, y se da en espacios públicos y privados (¿los que se abren cada día más?), en donde se establecerán encuentros, desencuentros, conocimientos y reconocimientos, es decir, el proceso comunicativo de la cultura, el proceso de interacción cultural, el cual puede generar con el transcurso de los años, tanto un negativo distanciamiento (lo cual puede desembocar en posibles conflictos) así como una apropiación por parte de los autóctonos o de los inmigrantes de elementos de una u otra cultura, esto permitirá un relativo acercamiento, en circunstancias particulares y específicas de algunas formas culturales (usos, costumbres), de las que es probable que algunas se masifiquen y otras se mantengan como expresiones marginales.

El colapso y crisis cultural (por medio de una manifestación violenta de los inmigrantes) es posible que se produzca si una cultura se ve demasiado marginada y no encuentra mecanismos para poder expresarse e incluirse en la sociedad de llegada, sintiendo que su acervo de conocimientos es menospreciado o subvalorado frente a la cultura dominante, en este caso, cuando una cultura adopta la forma de subcultura (dado que se ve limitada, inducida u obligada a recluirse), corre el riesgo de generar elementos contraculturales violentos, sin embargo, cuando las culturas logran articular mecanismos de integración basados en el intercambio y existencia armónica, no debería existir conflicto.

La reconfiguración identitaria

La identidad autóctona y la foránea necesariamente se irán impregnando de nuevos elementos que con el transcurrir de las generaciones denotarán su transformación, esto debe ser facilitado por mecanismos de organización cultural, los que generen que los sujetos cuenten con la posibilidad de un intercambio armónico y democrático, en donde, las expresiones tengan sus espacios y todos los habitantes de un lugar puedan conocer lo que hacen los demás.

El concepto de identidad colectiva basada en la idea del nosotros, debe permitir dar cuenta de que todos los sujetos de un colectivo son distintos, con la libertad de ampliar la forma identitaria

de la manera que mejor acomode, en este sentido el choque cultural no se debería producir si las políticas tienden a que el contacto sea natural y no inducido, es decir, el espacio de convivencia, debe evitar elementos negativos como por ejemplo la aglomeración de cordones urbanos periféricos solo de inmigrantes, permitiendo su *ghetización* y cierre cultural.

Compromiso social

Es probable que un inmigrante estará preocupado de lograr los medios que le permitan su sobrevivencia y cumplir con los desafíos de vida que se propuso al comenzar su tránsito migratorio (obtener trabajo, medios económicos, enviar dinero a sus familias, surgir, etc.), sin embargo, es de esperar que con el tiempo se irá necesariamente impregnando e involucrando de la realidad en la que vive y a la que vino a insertarse, el sentido de pertenencia se irá desarrollando con el tiempo, y es un proceso que en la mayoría de las ocasiones puede tardar años, de esta forma incorporará a su acervo de conocimientos los debates presentes en el acontecer político y social de la sociedad en la cual forma parte.

Es importante señalar que el grado de compromiso de una persona inmigrante con la cultura del país de llegada, es una actitud que no puede ser forzosa, sino que debe ser promovida de manera eficiente por medio de incentivos que provean de un motivo por el cual se vayan involucrando en la participación cívica, despertando el interés de la población, sin embargo, una persona que se encuentra participando de la ciudad, es decir, como usuario de distintos espacios, por ejemplo un sujeto inmigrante que va a una cafetería, que va con sus hijos a un parque, o que simplemente está de compras en un centro comercial, se está involucrando en distintos niveles, y ya está formando parte de la nueva sociedad.

El aspecto más delicado, adicionalmente a su inclusión en distintos espacios y servicios públicos, consiste en el proceso de identificación, es decir, el proceso de adaptación y aceptación del nuevo contexto, por medio de la apropiación subjetiva de los simbolismos presentes, de los elementos culturales.

La integración de los inmigrantes en la gobernanza multinivel

Es importante dejar claro que este proceso de integración de los inmigrantes se encuentra enmarcado en lo que se correspondería con un claro ejemplo de gobernanza multinivel, dado que el

discurso político sobre la integración de los inmigrantes atraviesa desde el nivel de la Unión Europea (nivel supranacional), El Gobierno español (nivel nacional), las Comunidades Autónomas y las Asociaciones de inmigrantes (nivel local), en este sentido, el proceso no está caracterizado por un accionar conectado de manera rígida, dado que cada nivel articulará formas independientes de caracterizar la inmigración, sin embargo, encontramos un común denominador (el objetivo de la integración) que atraviesa como prioridad todos los niveles, en donde se propone un estilo de gobierno compartido y flexible.

La integración y el imaginario de la inmigración

Este proceso se presentaría como un “meta discurso”, el cual deja abierta la puerta a la generación de una gran red de interpretaciones interdependientes, las cuales se irán organizando, sistematizando y operacionalizando a través de distintos planes y políticas públicas concretas, las cuales suponen la generación de un discurso enlazado.

Tomando en consideración que la integración de los inmigrantes se encuentra posicionada como una forma de gobernanza multinivel, surge como un mecanismo que manifiesta enlaces discursivos multinivel y que hasta cierto punto se empieza a concretar en elementos prácticos a nivel de la acción y en un esquema teórico elemental (un corpus semántico), en donde, los distintos niveles operarían de manera coordinada o complementaria, el esfuerzo de síntesis permitirá captar los conceptos elementales que caracterizan el imaginario social de la inmigración y del inmigrante. Esto se constituye como un desafío investigativo.